

MÁS ALLÁ DE LA ILUSIÓN (John Main)

La quietud propia de la meditación no es meramente pasiva. Se trata de darse cuenta de la cercanía de cada uno de nosotros a la fuente de la creación. De comprender que el poder de la creación, la energía de la creación, fluye en nuestros corazones. Lo que estamos invitados a descubrir desde nuestra propia vivencia es que Dios es amor creativo.

La meditación no tiene por ello nada que ver con un ensueño silencioso. Tiene que ver más bien con la vigilia. Por ello, mientras estemos en el camino, mientras estemos diciendo nuestro mantra, nos estaremos alejando de la distracción y estaremos en vías a hacer contacto con la raíz de la que hemos brotado.

Aprender a arraigar el mantra en nuestra conciencia lleva desde luego su tiempo. Si os preguntáis por el tiempo que os va a tomar, la respuesta es ésta: «sólo toma el tiempo que toma darse cuenta de que no toma nada de tiempo». Porque lo cierto es que ya estamos allí. San Pablo lo dice así: «Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz». Esto es lo que tenemos que llegar a entender, a saber en meditación. Saberlo es una experiencia personal. Nuestra redención ya está lograda. El poder del espíritu ya está liberado en nuestros corazones. Lo que nos impide darnos cuenta de esto es que estamos distraídos. Nuestras mentes están atiborradas y debemos liberarlas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Te sientes una persona creativa? ¿Estás de acuerdo en que sólo estás realmente vivo cuando eres creativo?

Normalmente andamos en la superficie de nosotros mismos, pero a veces tenemos la sensación de que calamos algo más hondo. ¿Cómo es esa sensación? ¿De dónde nace? ¿Cómo se despliega y qué te genera?

¿Te experimentas ya redimido, ya salvado, ya liberado? ¿Cuánto y qué hay en tu vida de YA SÍ (soy lo que soy) y cuánto y qué de TODAVÍA NO?